

Luis Enrique Otero Carvajal (ed.)

Las infraestructuras en la construcción de la ciudad

ESPAÑA Y MÉXICO, 1850-1936



ESTA OBRA HA SIDO POSIBLE GRACIAS A LA FINANCIACIÓN DEL PLAN NACIONAL DE I+D DENTRO DEL PROGRAMA ESTATAL DE GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO Y FORTALECIMIENTO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO DEL SISTEMA DE I+D+I, DEL MINISTERIO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES, LA AGENCIA ESTATAL DE INVESTIGACIÓN Y LA UNIÓN EUROPEA-FONDO EUROPEO DE DESARROLLO REGIONAL, AL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN TÍTULO "LA SOCIEDAD URBANA EN ESPAÑA, 1860-1983. DE LOS ENSANCHES A LAS ÁREAS METROPOLITANAS. CAMBIO SOCIAL Y MODERNIZACIÓN. PROYECTO COORDINADO", PGC-2018-096461-B-C41.



© DE LOS TEXTOS, SUS AUTORES, 2020

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2020
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 20 77
WWW.CATARATA.ORG

LAS INFRAESTRUCTURAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD MODERNA.
ESPAÑA Y MÉXICO, 1850-1936

ISBN: 978-84-1352-094-0
DEPÓSITO LEGAL:
IBIC: N/RPC/AMX

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. LOS CIMIENTOS DE LA MODERNIDAD: LAS INFRAESTRUCTURAS QUE IMPULSARON LA CIUDAD MODERNA, por Luis Enrique Otero Carvajal

CAPÍTULO 1. MODERNIZACIÓN, INFRAESTRUCTURAS Y SERVICIOS PÚBLICOS EN BILBAO EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX 19

Carlos Larrinaga y Nuria Rodríguez Martín

CAPÍTULO 2. EL GAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS CIUDADES ANDALUZAS Y GALLEGAS (1845-1936) 45

Mercedes Fernández-Paradas, Alberte Martínez-López y Jesús Mirás-Araujo

CAPÍTULO 3. EL GAS EN LAS CIUDADES DE LA REGIÓN VALENCIANA: UN NEGOCIO EN DIFICULTADES (1890-1935) 63

Mercedes Fernández-Paradas y Antonio Jesús Pinto Tortosa

CAPÍTULO 4. LAS REDES DE TELECOMUNICACIONES EN LA CONSOLIDACIÓN DE LA SOCIEDAD URBANA EN ESPAÑA (1900-1936) 76

Luis Enrique Otero Carvajal

CAPÍTULO 5. LÍNEAS HACIA LA MODERNIDAD. INNOVACIÓN TÉCNICA Y MODERNIZACIÓN EMPRESARIAL EN EL PROGRESO DEL SERVICIO TELEFÓNICO EN MADRID 100

Santiago de Miguel Salanova

**CAPÍTULO 6. EL TRANSPORTE FERROVIARIO DE VIAJEROS
EN LAS GRANDES CIUDADES ESPAÑOLAS (1900-1936) 127**

**CAPÍTULO 7. LOS INICIOS DEL FERROCARRIL
COMO PROBLEMA URBANO: ESPAÑA (1900-1936) 153**

Luis Santos y Ganges

**CAPÍTULO 8. CAPITAL EXTRANJERO Y DESARROLLO URBANO EN ESPAÑA:
LA INVERSIÓN EN LOS SERVICIOS PÚBLICOS
DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX 179**

Mariano Castro-Valdivia, Juan Manuel Matés-Barco
y María Vázquez-Fariñas

**CAPÍTULO 9. LA MUNICIPALIZACIÓN DE SERVICIOS
PÚBLICOS EN ESPAÑA (1900-1936) 196**

Nuria Magaldi

**CAPÍTULO 10. REFLEXIONES AMBIENTALISTAS DESDE UNA MODERNIZACIÓN
HIGIENISTA INACABADA: CIUDAD DE CUERNAVACA, MÉXICO (1900-1935) 222**

Marcela Dávalos

**CAPÍTULO 11. LA MODERNIZACIÓN PROCELOSA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
EN EL PORFIRIATO: EL FRACASO DEL MERCADO DE LORETO 246**

María Esther Sánchez Martínez

RESÚMENES 271

SOBRE LOS AUTORES 279

**CAPITAL EXTRANJERO Y DESARROLLO URBANO EN ESPAÑA:
LA INVERSIÓN EN LOS SERVICIOS PÚBLICOS
DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX²⁹**

MARIANO CASTRO-VALDIVIA, JUAN MANUEL MATÉS-BARCO
Y MARÍA VÁZQUEZ-FARIÑAS

INTRODUCCIÓN

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, la inversión extranjera en España estuvo presente en casi todos los sectores de la actividad económica (Castro-Valdivia y Matés-Barco, 2020: 223). Este tema, tan relevante para la investigación de la historia económica española, ha llamado desde siempre la atención de los historiadores (Tortella, 1997: 607), lo que ha dado lugar a multitud de trabajos referidos a la inversión extranjera en España en sectores muy diversos.

Esta línea de investigación es la que sigue el presente capítulo, cuyo objetivo principal es el estudio de las empresas extranjeras existentes en España en las primeras décadas del siglo XX, especialmente las dedicadas a la implantación de los servicios públicos urbanos, fundamentales para la modernización de las ciudades. De modo particular, se analizan las inversiones en agua, gas, electricidad y tranvías. El interés de este trabajo radica en tres aspectos que se reseñan a lo largo del texto. En primer lugar, la importancia que ha tenido la inversión extranjera en el análisis económico; en segundo, valorar la relevancia que tuvo en España; y, por último, el papel que han jugado las industrias de red —agua, electricidad, gas y tranvías—, en el proceso de modernización de las ciudades españolas.

A nivel mundial, algunos cálculos recientes han situado la inversión extranjera en el 10% del PIB, dato que la equipara al peso que tiene el turismo en la actividad económica. Aunque no es desdeñable la trascendencia del capital foráneo en

29. Este texto forma parte de los resultados del Proyecto I+D de Excelencia HAR2017-82112-P (2018-2020): "La industria del Gas en España: desarrollo y trayectorias regionales (1842-2008)", financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.

el sistema capitalista, su protagonismo en las economías nacionales ha generado múltiples controversias. La interpretación ha sido diversa. En algunas ocasiones, la literatura académica ha censurado los préstamos internacionales. Por un lado, se habla de “dominación”, de “control extranjero” e incluso de “colonialismo”; y algunos la califican de “pérdida de soberanía frente a la injerencia extranjera”. Otros citan a David Landes (1999) cuando afirma que “con los años entiendo cada vez mejor que capitalismo significa movimientos de capital”. En este contexto, han surgido diversas teorías que aplauden o desautorizan la inversión de capital extranjero en un determinado país. En ocasiones se identifica la inversión directa del exterior con las empresas multinacionales y esta relación no es siempre exacta. Y, en otros momentos, los aspectos positivos o negativos se valoran en función de las convicciones personales, aunque en las etapas más recientes predomina una visión más objetiva que percibe la inversión extranjera como una ayuda al crecimiento (Tascón Fernández, 2008). Cabe señalarla como propiedad innegable que suple la escasez de capital de los países menos desarrollados y permite la realización de proyectos que, en caso contrario, serían inviables. Además, ese capital extranjero suele llegar acompañado de una tecnología moderna, en muchas ocasiones inalcanzable por sus propios medios para el país receptor.

La economía clásica puso de relieve la similitud entre los movimientos internacionales de capital y los existentes dentro del mismo país. Sin embargo, se ha prestado más atención a los primeros que a los segundos. Gabriel Tortella (2008) ha señalado varias razones. La primera estriba en el diverso tratamiento legislativo que reciben en los distintos Estados, que complica las transacciones entre unos y otros. La segunda se asienta en las diferentes monedas de cada nación, que dificultan calibrar el valor de los productos, el tipo de cambio, etc. La tercera está relacionada con la dimensión política de ese tipo de negocios, como es el caso de una empresa nacional que va a ser adquirida por una extranjera; especialmente si se trata de un sector estratégico, puesto que se considera una pérdida de soberanía. Por último, el protagonismo que tienen los Estados en este tipo de intercambios, por ejemplo, con los empréstitos que derivan en la famosa deuda exterior.

La segunda mitad del siglo XIX, especialmente desde 1870, contempla la primera globalización de la economía. Los cambios generados por la aplicación del vapor en los medios de transporte —ferrocarril, barcos...— y los experimentados en las comunicaciones (telégrafo) coincidieron con significativos avances tecnológicos e institucionales. Este cúmulo de acciones facilitó el movimiento de capitales y el surgimiento de las primeras empresas multinacionales. Cabe preguntarse los motivos que impulsan a una empresa o a un empresario de forma individual a invertir en el exterior. Parece evidente que las ventajas superan a las dificultades e

incluso sus expectativas pueden sobrepasar las de los inversores locales, pero se pueden enumerar varias causas. Por un lado, la superioridad tecnológica; por otro, la estructura organizativa, que puede ser más avanzada, o las posibilidades financieras. Algunos autores han señalado que esta preeminencia no es suficiente para justificar el afán inversor en el extranjero. Otros la han asentado en los lazos culturales y en las potenciales relaciones de confianza (Broder, 1976; O'Rourke y Williamson, 1999; Comín, 2005; Castro Balaguer, 2007; Castro-Valdivia, 2019).

Para el estudio sobre las empresas extranjeras suministradoras de agua, electricidad, gas y tranvías en España, se han utilizado los datos de la tarifa 3ª de la Contribución sobre Utilidades de la Riqueza Mobiliaria que tenían que abonar las empresas extranjeras. Para calcular la cuota tributaria que les correspondía pagar, el Ministerio de Hacienda empleaba el capital de cada una de ellas y lo publicaba en la *Gaceta de Madrid*. Esta obligación fiscal ha permitido conocer el capital de las empresas extranjeras establecidas en España entre 1911 y 1920, periodo en el que estuvo vigente este procedimiento. El primer dato fue publicado en la *Gaceta* del 15 de diciembre de 1911 y el último en la del 22 de noviembre de 1924. Un total de 122 sociedades extranjeras han sido censadas durante los 10 ejercicios fiscales estudiados, siendo 1917 el ejercicio con mayor número de empresas, 96, y un capital declarado de 965 millones de pesetas; mientras que 1911 fue el de menor número, con 72, y una capitalización de 462 millones. Datos que no dejan duda de la importación de la inversión extranjera en España en la segunda década del siglo XX. En solo seis años el capital extranjero invertido se duplicó y el número de empresas foráneas creció un 33%. Las industrias de red censadas ascienden a 39, con un capital medio durante el periodo de 258 millones de pesetas, lo que supone casi un tercio de capital invertido y del número de empresas extranjeras registradas.

El artículo se ha estructurado en cinco apartados. Tras esta introducción, se analizan las empresas extranjeras de agua en el epígrafe segundo, las de electricidad en el tercero, las de gas en el cuarto y las de tranvía en el quinto. Por último, se presentan unas breves conclusiones.

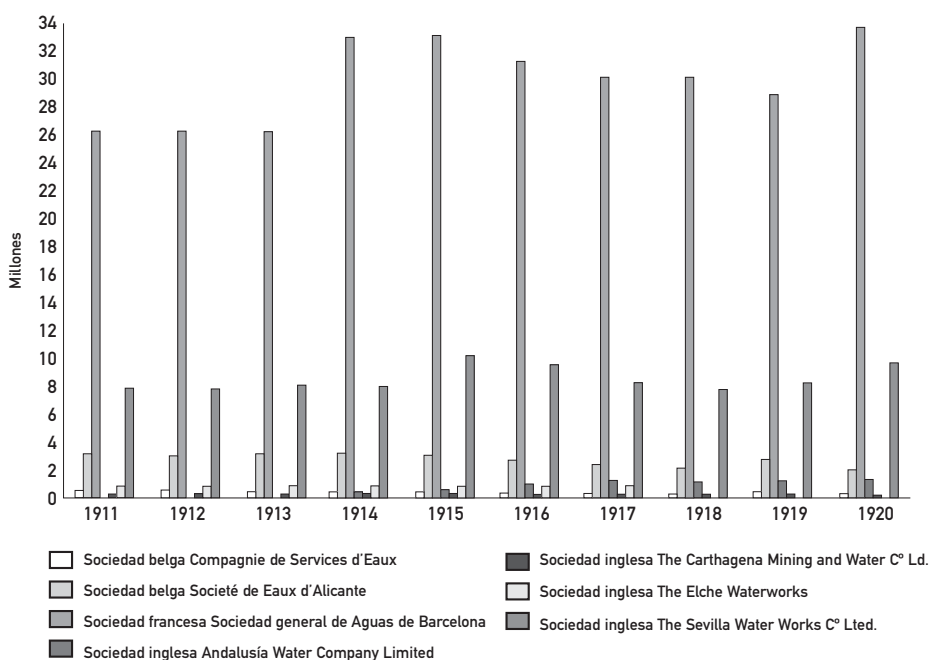
LAS EMPRESAS EXTRANJERAS DE AGUA

De las 39 empresas analizadas, 7 hacen referencia al sector del abastecimiento urbano de agua potable (gráfico 1). Esto supone el 18% de las industrias de red y una capitalización media de casi 44 millones de pesetas en el periodo observado (Matés-Barco, 2019a).

La Sociedad francesa Sociedad general de Aguas de Barcelona, líder del sector, acumulaba en torno al 70% del capital declarado en el área. La sociedad inglesa The Sevilla Water Works C.º Ltda. le sigue en el *ranking*, acumulando en torno al 20%. La belga Société de Eaux d'Alicante es la siguiente en tamaño, su capital representa el 5% del conjunto. El resto de sociedades censadas, en orden de mayor a menor capitalización, son la Sociedad inglesa Andalucía Water C.º Ltda.; la Sociedad inglesa The Carthage Mining and Water C.º Ltda.; la Sociedad belga Compagnie de Services d'Eaux y la Sociedad inglesa The Elche Waterworks.

GRÁFICO 1

CAPITALIZACIÓN DE EMPRESAS EXTRANJERAS DE AGUA EN ESPAÑA (1911-1920)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la Tarifa 3ª de la Contribución sobre Utilidades de la Riqueza Mobiliaria publicados en La Gaceta de Madrid entre el 15 de diciembre de 1911 y el 22 de noviembre de 1924.

La Sociedad general de Aguas de Barcelona contaba en 1911 con un capital de 26.335.892,41 pesetas, y concluyó 1920 con un patrimonio declarado de 33.746.156,10, lo que supuso una recapitalización de la empresa del 28% durante la década estudiada (Castro-Valdivia y Matés-Barco, 2020: 231-232). Por otra parte, esta sociedad fue comprada a sus propietarios, Crédit Général Liégeois y la Société Lyonnaise des Eaux et de l'Éclairage, en junio de 1920 por un grupo de bancos españoles por 45 millones de pesetas, lo que supuso una prima del 33% sobre el valor

establecido por el Ministerio de Hacienda para el ejercicio de 1920, publicado en la *Gaceta de Madrid* el 5 de octubre de 1922. En 1975, Aguas de Barcelona se integra en el Grupo Agbar. Esta corporación comenzó un proceso de internacionalización en 2008 que ha vuelto a poner la empresa en manos del capital internacional. Desde 2014, la multinacional francesa Suez, una de las mayores empresas del mundo de este sector, posee el 100% el Grupo Agbar a través de su filial Suez España (Matés-Barco, 2019a).

The Seville Water Works Company, Limited/Sociedad para explotación de aguas de Sevilla, Limitada, denominación original de la sociedad, tal y como aparece en los títulos de acción al portador del 21 de diciembre de 1887, es la siguiente empresa analizada. El nombre fue españolizado en la publicación de la *Gaceta de Madrid* al denominarla a veces Sociedad inglesa The Seville Water Works Company Limited en algunos de los ejercicios fiscales consultados, e incluso para el ejercicio de 1915 la denominó Sociedad inglesa (Abastecimiento de Aguas de Sevilla) The Seville Water Works. En cuanto a la evolución de su capital, la empresa tenía al principio del periodo estudiado un capital de 7.902.985,00 pesetas y terminó la segunda década del siglo XX con un patrimonio de 9.757.455,45 pesetas. La sociedad consiguió una recapitalización de un 23% en estos años (Castro-Valdivia y Matés-Barco, 2020: 232-233). Esta compañía siguió abasteciendo de agua potable a Sevilla hasta 1957. En ese momento, la concesión fue rescatada por el ayuntamiento, 24 años antes de su finalización. El contrato para el abastecimiento de Sevilla lo había obtenido la compañía británica el 4 de marzo de 1882 por 99 años. Este cambio de política trajo consigo la desaparición de esta empresa y la gestión directa del abastecimiento de agua por el ayuntamiento hispalense. El 23 de octubre de 1974, el cabildo constituyó la Empresa Municipal de Abastecimiento y Saneamiento de Sevilla, más conocida por EMASESA, sociedad de capital público y que en la actualidad integra a poblaciones del área metropolitana de Sevilla, al mismo tiempo que gestiona todas las fases del ciclo integral del agua.

La Sociéte de Eaux d'Alicante, Sociedad Anónima es la tercera empresa analizada. El empresario belga Enrique de Caucourte y Joulliot compró en 1891 los grandes pozos que el terrateniente Juan Leach, exalcalde de Alicante, tenía en el municipio de Sax a unos 50 kilómetros de la capital. En ese mismo año, dicho empresario presentó un proyecto de abastecimiento de agua al ayuntamiento alicantino, que fue aprobado en mayo de 1892. Tras el concurso-subasta correspondiente para la concesión del suministro a la capital alicantina, el 11 de julio de 1893 le fue adjudicada la concesión por 60 años. El empresario belga era propietario de la Compagnie Générale des Conduites d'Eau, que tenía su sede en Lieja (Bélgica), siendo esta empresa la que promovió en 1898 la constitución de la Sociedad belga Sociéte

de Eaux d'Alicante, con un capital social de 5 millones de pesetas. En 1911 declaró un capital de 3.258.053,57 pesetas, que fue descendiendo a lo largo de la segunda década del siglo XX, con alguna recuperación en algunos ejercicios, alcanzando el mínimo en 1920 con un valor patrimonial de 2.062.764,81 pesetas, que supuso una descapitalización de un 37% de la compañía en el periodo analizado (Castro-Valdivia y Matés-Barco, 2020: 233-234). Las expectativas de viabilidad eran bajas y, posiblemente, la necesidad de fortalecer la empresa motivó que la sociedad belga vendiese, en 1921, el 90% del capital a la Sociedad General de Aguas de Barcelona. A partir de este momento, la empresa pasó a denominarse Aguas de Alicante, SA. Estando cercana la finalización de la concesión, la compañía y el ayuntamiento llegaron a un acuerdo para la creación de una empresa mixta, participando cada uno el 50% del capital. Este acuerdo fue aprobado por el pleno del ayuntamiento el 30 de septiembre de 1952. El 17 de septiembre de 1953 se constituyó la sociedad Aguas municipalizadas de Alicante, Empresa Mixta, que en la actualidad suministra agua al área metropolitana de Alicante.

La Sociedad inglesa Andalucía Water C.º Lted. se constituyó en Londres el 2 de mayo de 1912 con el objetivo de suministrar agua a la ciudad de Algeciras y a los barcos que fondeaban en su puerto. Su capital social estaba constituido por 120.000 acciones de una libra (Martínez-López, 2020). La empresa empezó a tributar en 1914 con una capitalización de 506.500 pesetas, y hasta 1920 tuvo una importante recapitalización, puesto que casi triplicó su valor. Durante la siguiente década, el negocio fue creciendo, pero el inicio de la Gran Depresión supuso un cambio de tendencia que llevó a su desaparición en 1952, por la pérdida de la concesión del servicio.

La Sociedad inglesa The Carthage Mining and Water C.º Lted. fue fundada en Manchester en 1889 bajo la denominación The Carthage Waters Work. Esta empresa adquirió a principios del siglo XX las dos empresas que abastecían de agua a Cartagena y su comarca: Aguas Los Cartagenos, constituida en 1883, y Aguas de la Suerte, fundada en 1880. Los escasos datos disponibles indican que esta compañía estuvo funcionando durante la primera mitad del siglo XX y que desapareció en 1955. Según los datos publicados por el Ministerio de Hacienda, el valor de la empresa en 1911 era de 418.579,55 pesetas. En 1920, había disminuido y era de 276.468,92 pesetas. Por tanto, la compañía perdió un 34% en este periodo. Esta pérdida de valor patrimonial se concentró en los últimos años de la década, en especial en 1920, momento en el que la empresa se depreció un 18%.

La Sociedad belga Compagnie de Services d'Eaux, domiciliada en Bruselas, constituyó en Madrid la Sociedad Internacional de Aguas en marzo de 1894, con un capital inicial de 2 millones de pesetas, para abastecer de agua potable a Écija,

Morón de la Frontera, Palma del Río y Carmona (Costa Campi, 1983: 286). Según los datos disponibles, el valor de la empresa en 1911 era de 633.409,39 pesetas; y en 1920 había disminuido significativamente, hasta el punto de que el valor patrimonial era de 345.556,43 pesetas, casi la mitad que a principios de la década.

La Sociedad inglesa The Elche Waterworks fue constituida en Londres en 1900 para abastecer a la ciudad de Elche. El capital inicial era de 932.900 pesetas (Costa Campi, 1983: 285). Los datos disponibles de esta empresa abarcan desde 1911 hasta 1917, ya que la compañía, ante la falta de rentabilidad, puso a la venta el negocio en 1915. La venta se formalizó a principios de 1919, tal y como comunicaron los nuevos propietarios en un anuncio, cuatro ciudadanos ilicitanos: Manuel Gómez, Joaquín Roma, Vicente Sansano y Leopoldo González. El cambio de titularidad impidió la publicación de los datos del capital, puesto que la compañía había pasado a manos españolas y desde 1918 ya no era una empresa de capital extranjero. El valor patrimonial de la empresa apenas varía en el periodo. En 1911 el capital era de 930.000 pesetas y en 1917, de 935.900, lo que supone un incremento de su valor de 0,5% en seis años.

Como para otros sectores, las dos guerras mundiales marcaron plenamente el proceso en relación con los promotores extranjeros. La crisis económica que tan duramente atacó a Europa en los años treinta, la guerra española y la posterior guerra mundial supusieron otras vueltas de tuerca en el proceso de retirada de los empresarios extranjeros y su progresiva sustitución por grupos financieros españoles o por los ayuntamientos, que se fueron haciendo con el control de la industria del agua.

LAS EMPRESAS EXTRANJERAS DE ELECTRICIDAD

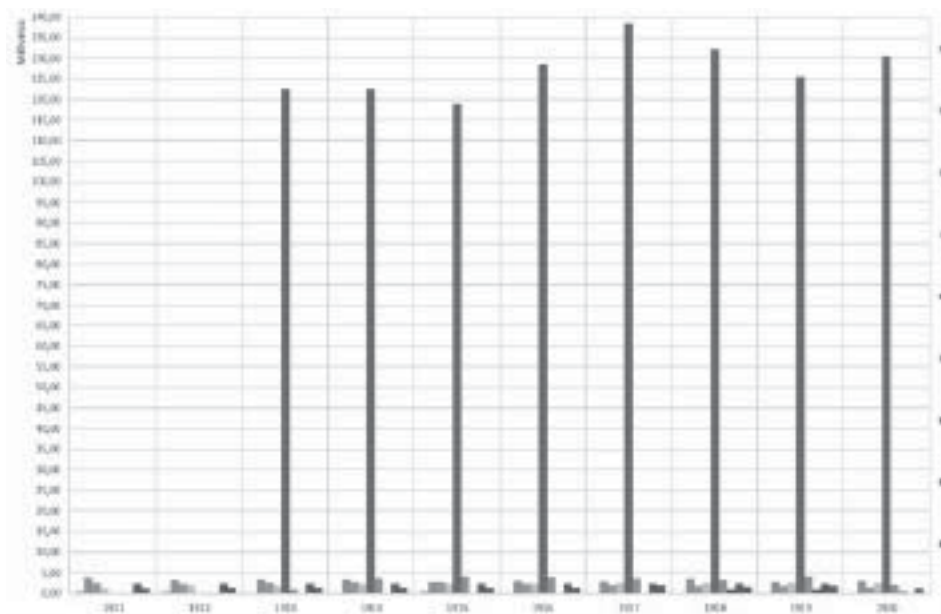
De las 39 empresas analizadas, 9 hacen referencia al sector del abastecimiento urbano de electricidad (gráfico 2). Esto supone el 23% de las industrias de red y una capitalización media de casi 116 millones de pesetas en el periodo observado, que eleva su peso en el sector hasta el 41%. La relevancia de estas empresas en el conjunto de las industrias de red en el periodo estudiado ha aumentado significativamente, ya que en 1911 solo representaban el 7% de la industria y en 1920 suponían el 53% del total por capitalización. Este cambio no se debió al aumento del número de compañías, sino a la irrupción en las estadísticas de la Sociedad canadiense Riegos y Fuerza del Ebro en 1913, con un capital de 122,5 millones de pesetas, que disparó la importancia de este sector en las industrias de redes y en el conjunto de las empresas extranjeras.

La compañía canadiense Riegos y Fuerza del Ebro es la empresa extranjera líder de este sector. Su capitalización respecto al conjunto de sociedades censadas

es muy superior, pues la segunda empresa del *ranking*, la alemana Siemens Elektrische Betriebe A. G., tenía un patrimonio en torno a los 3 millones de pesetas. El resto de sociedades censadas, en orden de mayor a menor capitalización, son: Sociedad belga Compañía Eléctrica e Industrial de Tenerife, Sociedad inglesa The Electricity Supply C.º por Spain Ld., Sociedad francesa Energía Eléctrica del Centro de España, Sociedad belga de Electricidad de las Palmas, Sociedad inglesa The Málaga Electricity C.º Ld., Sociedad francesa Sevillana (Bernal Rodríguez, 1994) y, sociedad alemana Siemens & Halske.

GRÁFICO 2

CAPITALIZACIÓN DE EMPRESAS EXTRANJERAS DE ELECTRICIDAD EN ESPAÑA (1911-1920)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la Tarifa 3ª de la Contribución sobre Utilidades de la Riqueza Mobiliaria publicados en *La Gaceta de Madrid* entre el 15 de diciembre de 1911 y el 22 de noviembre de 1924.

La Sociedad canadiense Riegos y Fuerza del Ebro fue creada en Barcelona el 14 de diciembre de 1911 con el nombre de Ebro Irrigation and Power Company Limited, como filial de la sociedad Barcelona Traction Light & Power Company Ltd., conocida popularmente como La Canadiense, que se fundó en Toronto el 12 de septiembre de 1911. La sociedad alcanzó su máxima capitalización en 1917, con un valor patrimonial de 138.488.837,24 pesetas. El valor de la empresa en 1920 es de 130.519.016,42 pesetas. La importancia de esta compañía es significativa, ya que fue la primera empresa de España en construir un sistema integrado de embalses

y centrales térmicas. Además, en 1914 era la primera productora de electricidad de Europa y la 70 del mundo. En 1948, la sociedad fue comprada por el financiero mallorquín Juan March, y fue integrada en 1951 en Fuerzas Eléctricas de Cataluña, SA (FECSA).

Por último, cabe señalar la diversidad de las compañías extranjeras en las empresas de electricidad; generalmente los grandes inversores extranjeros eran franceses, ingleses y belgas, en este orden. En este caso, hay presencia también de dos empresas alemanas y de una canadiense, lo que denota la importancia que en ese momento tenía este sector entre los inversores internacionales.

LAS EMPRESAS EXTRANJERAS DE GAS

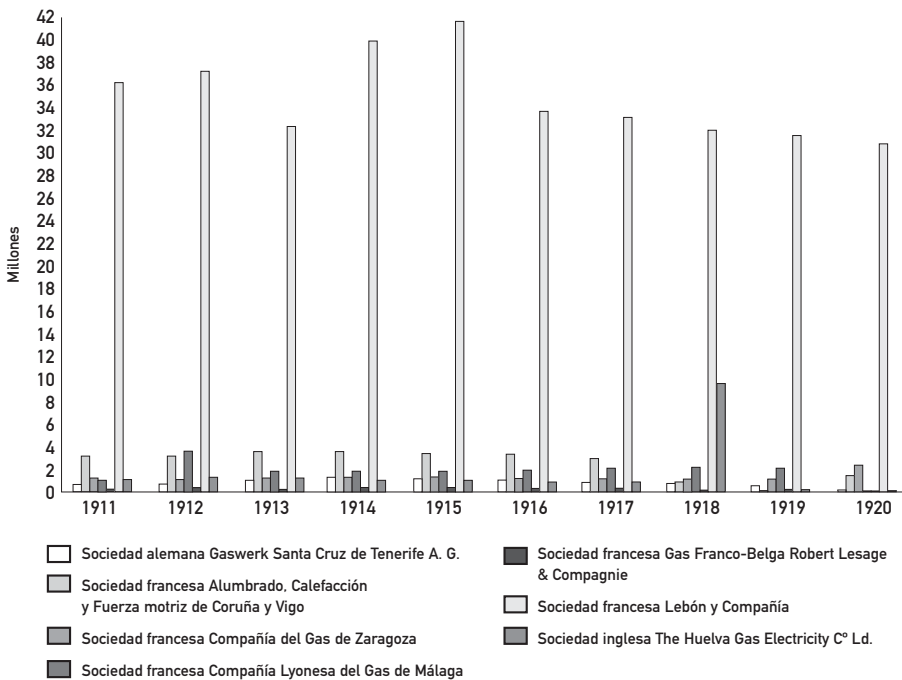
De las 39 empresas analizadas, 7 hacen referencia al sector del abastecimiento urbano de gas (gráfico 3). Esto supone el 18% de las industrias de red y una capitalización media de casi 42 millones de pesetas en el periodo observado, disminuyendo su peso en el sector hasta el 17% en cuanto a capitalización.

La historia del gas en España como actividad industrial empezó en 1842, cuando la Sociedad Catalana para el Alumbrado por Gas comenzó a iluminar las Ramblas de Barcelona. La inversión extranjera desempeñó un papel fundamental en los inicios e implantación del gas, destacando especialmente Lebon et Cie. Tuvieron una menor participación los capitales británicos, belgas, holandeses y suizos. En la segunda mitad del siglo XIX, en la industria del gas se invirtieron desde el exterior 72,6 millones de pesetas, de los que el 82,6% eran de Francia (Costa Campi, 1983; Castro-Valdivia, Fernández-Paradas y Matés-Barco, 2019).

La preponderancia del capital foráneo se debió a que en los comienzos de la industria gasista había poca experiencia acerca de cómo financiar sectores como los del gas y el agua, que necesitaban grandes capitales. Por entonces, tampoco había un sistema bancario en su "concepción moderna". Por el contrario, en otros países europeos, principalmente Francia y Gran Bretaña, había grandes capitales acumulados deseosos de ser invertidos. En estos países había interés por favorecer la construcción de las factorías y las redes, y, en general, el suministro de equipamiento (Fernández-Paradas, Martínez-López y Mirás-Araujo, 2017; Fábregas, 2017; Matés-Barco, 2017). Por otra parte, hay que indicar el alto grado de concentración existente en este sector, ya que tres de las siete existentes acaparan en torno al 90% del capital.

GRÁFICO 3

CAPITALIZACIÓN DE EMPRESAS EXTRANJERAS DE GAS EN ESPAÑA (1911-1920)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la Tarifa 3ª de la Contribución sobre Utilidades de la Riqueza Mobiliaria publicados en *La Gaceta de Madrid* entre el 15 de diciembre de 1911 y el 22 de noviembre de 1924.

La Sociedad francesa Lebón y Compañía, líder del sector, acumulaba en torno al 82% del capital declarado por las compañías de gas. La Sociedad francesa Compañía Lyonesa del Gas de Málaga le sigue en el *ranking*, acumulando en torno al 5%. La Sociedad francesa Compañía del Gas de Zaragoza es la siguiente en tamaño, su capital representa el 3% del conjunto. El resto de sociedades censadas, en orden de mayor a menor capitalización, son: Sociedad francesa Aluminado, Calefacción y Fuerza motriz de Coruña y Vigo, Sociedad inglesa The Huelva Gas Electricity Company Limited, Sociedad alemana Gaswerk Santa Cruz de Tenerife A. G. y Sociedad francesa Gas Franco-Belga Robert Lesage & Compagnie.

Todas estas empresas no superaban el millón de pesetas de capitalización en 1920, excepto la primera, que declaraba, en el ejercicio 1918 —último dato disponible de esta compañía—, un patrimonio de 1.036.849,02 pesetas.

La Sociedad francesa Lebón y Compañía fue la líder del sector de manera indiscutible. En cuanto a la evolución de su capital, la empresa tenía al principio de la etapa estudiada un capital de 35.159.563,00 pesetas, y terminó la segunda década del siglo XX con un patrimonio de 29.857.091,68 pesetas, el valor más bajo del

periodo analizado y que supuso una descapitalización de un 15% en dicha década (Castro-Valdivia y Matés-Barco, 2020: 234-235). El enquistamiento de la guerra mundial y la progresiva implantación del alumbrado eléctrico en las ciudades, que era preferido al antiguo de gas, afectó a esta empresa y produjo un cambio de tendencia en el valor de la misma. El contexto para la empresa francesa al concluir la guerra no era favorable, por lo que optó por la deslocalización a través de la venta de su patrimonio a otras empresas del sector de capital español. En 1921, vendió las fábricas de gas y electricidad de Almería a Fuerzas Motrices del Valle del Lecrín, y la central eléctrica de Valencia a Electra Valenciana e Hidroeléctrica Española. En 1923, el resto de la compañía fue adquirido por el mismo grupo de banqueros, liderados por la banca Arnús-Garí, que en 1920 ya había obtenido Aguas de Barcelona. El 31 de diciembre de 1923, ese grupo fundó la Compañía Española de Electricidad y Gas Lebon SA, con un capital desembolsado de 24 millones de pesetas, para hacerse con las factorías de gas de Granada, Málaga, Puerto de Santa María y Valencia, y las de gas y electricidad de Cádiz, Santander y Murcia (Fernández-Paradas, 2015).

La Compañía de Gas de Málaga es la siguiente empresa estudiada. El 4 de septiembre de 1852, el Ayuntamiento de Málaga concedió a Louis-Jean Gosse el privilegio exclusivo para el abastecimiento de gas para la ciudad durante 30 años; posteriormente rebajó la concesión a 20 y fijó los precios del gas en función del uso: alumbrado público o consumo privado. El empresario marchó a París ese mismo año y fundó una empresa para gestionar su negocio de gas: Gosse, Constant et Cie., que cedió la concesión malagueña a un grupo de empresarios franceses el 12 de julio de 1854. Estos constituyeron en Lyon la Société Civile pour l'Éclairage de Málaga el 1 de marzo de 1859, con un capital inicial de 1.200.000 francos (Arroyo Huguet, 2006). En la estadística consultada para este estudio, la empresa fue denominada Sociedad francesa Compañía de Gas de Málaga, para el ejercicio 1911.

En 1912 apareció como Sociedad francesa Compañía de Alumbrado y Calefacción de Málaga. Desde 1913 hasta 1916, la denominación de la compañía fue la misma de 1911. A partir de 1917, y hasta 1920, la empresa estuvo registrada bajo la razón de Sociedad francesa Compañía Lyonesa del Gas de Málaga. En cuanto a la evolución de su capital, la empresa tenía en 1911 un capital de 1.209.674,60 pesetas y terminó la segunda década del siglo XX con un patrimonio de 2.357.886,93 pesetas. La empresa aumentó su valor un 95% en dicha década, aunque la evolución fue heterogénea (Castro-Valdivia y Matés-Barco, 2020: 235-236). Durante varios ejercicios expuso el mismo patrimonio: desde 1913 a 1916 declaró un capital de 1.979.216,60 pesetas, y entre 1918 y 1919 el valor de la sociedad fue de 2.249.440 pesetas. La situación política de España a principios de los años treinta del siglo XX y las malas expectativas del negocio condujeron a los propietarios franceses a decidir enajenar

la empresa. En noviembre de 1923, fue vendida por 1.040.000 pesetas a la Banca Arnús-Garí, que posteriormente la integró en la Compañía Española de Electricidad y Gas Lebon SA (Arroyo Huguet, 2006).

La tercera y última empresa analizada es la Compañía del Gas de Zaragoza. En octubre 1864, Crédit Lyonnais estableció una fábrica de Gas en la capital aragonesa, que fue adquirida en 1870 por la familia francesa Genin, y en 1893 fundó la Société pour l'Éclairage des Villas de Biarritz et Saragosse. En la estadística consultada, la compañía apareció con su denominación original desde 1911 hasta 1913. A partir de 1914 y hasta 1920, el nombre de la empresa fue españolizado y apareció publicado como Sociedad francesa Compañía del Gas de Zaragoza.

En 1911, tenía un capital de 1.233.240,00 pesetas y terminó, en 1920, con un patrimonio de 1.546.237,05 pesetas. La empresa aumentó su valor en torno al 26%, aunque la evolución no fue homogénea (Castro-Valdivia y Matés-Barco, 2020: 236). La compañía no fue ajena a la coyuntura histórica y, en 1925, restringió su actividad a Zaragoza, pasándose a denominar Société pour l'Éclairage de Saragosse. No obstante, la sociedad francesa no pudo mantener la presión política a favor de la nacionalización de las empresas extranjeras y en 1927 vendió la compañía a Eléctricas Reunidas de Zaragoza, SA. Esta fundó, el 27 de diciembre de 1927, la Compañía del Gas de Zaragoza, SA, con un capital social de 2 millones de pesetas. Posteriormente, en 1997, se integró en Endesa Gas.

En esencia, la industria gasista de nuestro país fue españolizada en la tercera década del siglo XX, de tal manera que, antes de la Guerra Civil, solo quedaba una empresa extranjera con esta actividad: Sociedad alemana Gaswerk Santa Cruz de Tenerife A. G. Por otra parte, el sector experimentó un proceso de concentración empresarial, capitaneados por dos compañías: Catalana de Gas y Electricidad y la Compañía Española de Electricidad y Gas Lebon. Esta última pasó a denominarse Compañía Española de Gas, SA, en 1964, más conocida por su acrónimo CEGAS, SA. En 1965, fue comprada por Catalana de Gas y Electricidad. Esta, tras concluir la venta de sus activos hidroeléctricos, cambió su nombre a Catalana de Gas en 1987. En 1991, se fusionó con Gas Madrid, dando lugar a Gas Natural. Esta adquirió a Unión Fenosa en 2009, por lo que la compañía pasó a denominarse Gas Natural Fenosa. En 2017, la sede social fue trasladada a Madrid y, desde 2018, la sociedad se llama Naturgy.

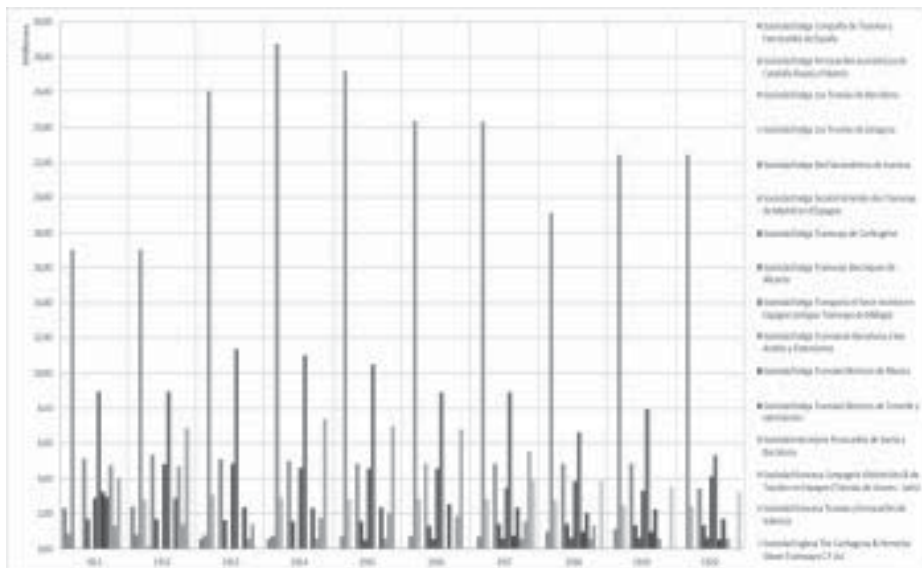
LAS EMPRESAS EXTRANJERAS DE TRANVÍAS

De las 39 empresas analizadas, 16 hacen referencia al sector de la movilidad urbana, los tranvías (gráfico 4). Esto supone el 41% de las industrias de red y una

capitalización media de casi 57 millones de pesetas en el periodo observado, disminuyendo su peso en el sector hasta el 23% en función de su capitalización.

GRÁFICO 4

CAPITALIZACIÓN DE EMPRESAS EXTRANJERAS DE TRANVÍAS EN ESPAÑA (1911-1920)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la Tarifa 3ª de la Contribución sobre Utilidades de la Riqueza Mobiliaria publicados en la Gaceta de Madrid entre el 15 de diciembre de 1911 y el 22 de noviembre de 1924.

Los estudios de María Teresa Costa (1983) y de Gregorio Núñez Romero-Balmas (1991) nos permiten conocer la evolución de la implantación de los tranvías en las principales ciudades españolas. Estos trabajos indican que la presencia de capital extranjero era significativa desde el inicio de la expansión de los tranvías eléctricos, en especial el belga, que aporta en torno al 50% de la capitalización de este sector y supone el 75% de las empresas censadas.

La empresa líder por capitalización del sector en este periodo es la Sociedad belga Los Tranvías de Barcelona, que en 1911 tenía un capital de 17 millones de pesetas y de más de 22 millones en 1920. En segundo lugar está la Sociedad belga Tranvías de Barcelona a San Andrés y Extensiones, que mantuvo un capital en torno a los 9 millones de pesetas. La Sociedad francesa Tranvías y ferrocarriles de Valencia es la siguiente del *ranking*, con un patrimonio en torno a los 6 millones. Por su parte, la Sociedad belga Société Générale des Tramways de Madrid et d'Espagne, contaba con un capital cercano a los 5 millones de pesetas.

Estas cuatro empresas conforman el primer cuartil de la clasificación de las compañías de este sector por capitalización, y acumulan el 75% de los recursos extranjeros invertidos en España para la expansión de los tranvías eléctricos. A continuación, se enumeran el resto de empresas censadas en este sector, ordenadas de mayor a menor capitalización media en el periodo analizado: Sociedad belga Société Générale des Tramways de Madrid et d'Espagne, Sociedad belga Transports et force motrice en Espagne (antigua Tramways de Málaga), Sociedad inglesa The Carthagená & Herrerías Steam Tramways C.º Ltd., Sociedad belga Los Tranvías de Zaragoza; Sociedad belga Tranvías Eléctricos de Tenerife y Extensiones, Sociedad francesa Compagnie d'Electricité & de Traction en Espagne (Tranvías de Linares-Jaén), Sociedad extranjera Ferrocarriles de Sarriá a Barcelona, Sociedad belga Tramways de Carthagène, Sociedad belga Compañía de Tranvías y Ferrocarriles de España, Sociedad belga Tranvías Eléctricos de Murcia, Sociedad belga Ferrocarriles económicos de Cataluña Flassá a Palamós, Sociedad belga Tramways Electriques de Alicante y Sociedad belga Red Santanderina de tranvías.

CONCLUSIONES

El estudio de la inversión extranjera en España —especialmente la centrada en el agua, la electricidad, el gas y los tranvías— aporta diversas notas de interés. En primer lugar, la importancia que tuvo en esos cuatro sectores, con la instalación de las respectivas redes de distribución. En segundo lugar, por su carácter de servicio público ligado al ámbito municipal. Y, por último, por su particularidad de prestación en régimen de monopolio.

Las primeras empresas dedicadas al suministro domiciliario de agua potable surgieron en los países de mayor desarrollo capitalista. Inglaterra, Francia, Bélgica y Alemania experimentaron, especialmente a partir de 1850, una importante expansión en este sector y no solo en su propio país, sino también con proyección en otros países europeos. Las grandes empresas que realizaron las primeras instalaciones se introdujeron rápidamente en otros mercados, entre ellos, el español.

Las inversiones extranjeras en España se dirigieron hacia las grandes ciudades, sobre todo industriales, y jugaron un papel fundamental en el desarrollo y modernización de aquellas. Cataluña absorbió parte importante del capital foráneo. Barcelona y Sevilla fueron ciudades con significativas inversiones. La ciudad condal acaparó las pretensiones inversoras de belgas en primer lugar, y posteriormente de franceses e ingleses; Sevilla, por su parte, recibió fundamentalmente capital inglés. Una vez producidos los primeros destellos del sector, en la década de 1880,

las empresas extranjeras comenzaron a desalojar del mercado a los pequeños empresarios españoles que estaban siendo incapaces de abordar las inversiones necesarias para asentarse en el sector, especialmente en las poblaciones de mediano o gran tamaño, y con índices de crecimiento poblacional relativamente importantes. Otra zona importante fue la de Cartagena y Alicante.

Sin embargo, a lo largo del siglo XX aparecieron diversos factores que limitaron la expansión del capital exterior. En primer lugar, parece estar relacionado con la ruptura de los circuitos tradicionales de abastecimiento del material empleado, concretamente las tuberías de las redes de suministro fabricadas en sus países de origen. En segundo lugar, que el periodo comprendido entre 1914 y 1922, Primera Guerra Mundial y crisis económica subsiguiente, trajo consigo alteraciones financieras que provocaron importantes retracciones de capitales y el intento de las compañías de origen de desligarse de estas inversiones. En esta situación, era lógico que algunas empresas foráneas pretendiesen liquidar cuanto antes sus participaciones, por lo que se produjo un relevo de los capitales extranjeros por los nacionales. Casi de modo simultáneo, se crearon numerosas empresas con capital nacional que comenzaron a competir con las empresas extranjeras. A pesar de la retracción, estas empresas lograron *despertar* a los empresarios e inversores españoles —que se sintieron atraídos por este tipo de actividades—, y ejercieron un papel de arrastre para la iniciación y desarrollo del sector.

En cuanto a la atracción que los inversores extranjeros tuvieron por las industrias de redes, se puede concluir que su interés por las empresas de abastecimiento de agua, electricidad y gas, así como de transporte público urbano (tranvías), no disminuyó en la segunda década del siglo XX, ya que tuvo un comportamiento similar al conjunto y su peso en el total de inversión extranjera no disminuyó.

Por su parte, estas industrias de red se fueron españolizando progresivamente. En el caso del gas, a mediados de los años treinta solo una empresa extranjera tenía actividad. Por otra parte, la industria gasística española experimentó un proceso de concentración empresarial, que fue especialmente relevante en los casos de la Compañía Española de Electricidad y Gas Lebon y Catalana de Gas y Electricidad, que se hicieron con pequeñas empresas. En cuanto a la competencia de la electricidad, las gasistas españolas intentaron incorporarse a esta actividad aprovechando que las foráneas no podían acceder a los grandes saltos de agua porque la legislación se lo impedía. En buena medida, el éxito de la respuesta de las empresas de gas dependió de su tamaño, de manera que las pequeñas, o se vieron abocadas a dedicarse también a la venta de electricidad, o fueron absorbidas por eléctricas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARROYO HUGUET, M. (2006): "Actitudes empresariales y estructura industrial. El gas de Málaga, 1854-1929", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. X, 215, pp. 1-35.
- BERNAL RODRÍGUEZ, A. M. (1994): "Historia de la Compañía Sevillana de Electricidad (1894-1983)", en J. Alcaide Inchausti (dir.), *Compañía Sevillana de Electricidad: cien años de historia*, Sevilla, Fundación Sevillana de Electricidad.
- BRODER, A. (1976): "Les investissements étrangers en Espagne au XIXe siècle: Méthodologie et Quantification", *Revue d'Histoire Economique et Sociale*, vol. 54, 1, pp. 29-63.
- CASTRO BALAGUER, R. (2007): "Historia de una reconversión silenciosa. El capital francés en España, c. 1800-1936", *Revista de Historia Industrial*, 33, pp. 81-82.
- CASTRO-VALDIVIA, M. (2019): "La figura del empresario y el avance historiográfico de la Historia de la Empresa", en J. M. Matés-Barco (coord.), *Empresas y empresarios en España. De mercaderes a industriales*, Madrid, Pirámide, pp. 19-36.
- CASTRO-VALDIVIA, M. y MATÉS-BARCO, J. M. (2020): "Los servicios públicos y la inversión extranjera en España (1850-1936): las empresas de agua y gas", *Historia Unisinos*, vol. 24, 2, pp. 221-239, <https://doi.org/10.413/hist.2020.242.05>
- CASTRO-VALDIVIA, M.; FERNÁNDEZ-PARADAS, M. y MATÉS-BARCO, J. M. (2019): "Las empresas extranjeras de agua y gas en España (circa 1900-1921)", en J. M. Matés-Barco y A. Torres-Rodríguez (coords.), *Los servicios públicos en España y México*, Madrid, Sílex, pp. 51-74.
- COMÍN, F. (2005): "La segunda industrialización en el marco de la primera globalización", en F. Comín, M. Hernández Benítez y E. Llopis Agelán (eds.), *Historia Económica Mundial, Siglos X-XX*, Barcelona, Editorial Crítica, pp. 239-286.
- COSTA CAMPI, M. T. (1983): *Financiación Exterior del Capitalismo Español en el siglo XIX*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- FÁBREGAS, P. (2017): "La estrategia de la implantación de la industria del gas en España (1826-2010)", en I. Bartolomé Rodríguez, M. Fernández-Paradas y J. Mirás-Araujo (eds.), *Globalización, nacionalización y liberalización de la industria del gas en la Europa latina (siglos XIX-XXI)*, Madrid, Marcial Pons.
- FERNÁNDEZ-PARADAS, M. (2015): *La industria del gas en Cádiz (1845-2012)*, Sabadell, Lid Editorial/Fundación Gas Natural Fenosa.
- FERNÁNDEZ-PARADAS, M.; MARTÍNEZ-LÓPEZ, A. y MIRÁS-ARAUJO, J. (2017) "Changes and Strategies of the Spanish gas companies in the long run", *Transformation in Business and Society: The Historical Approach. 21ST Annual Congress of the European Business History Association EBHA*, Viena, Institute for Economic and Social History, Vienna University of Economics and Business.
- LANDES, D. (1999): *La riqueza y la pobreza de las naciones: por qué algunas son tan ricas y otras son tan pobres*, Barcelona, Crítica.
- MARTÍNEZ-LÓPEZ, A. (2020): "Inversión extranjera y abastecimiento de agua: Algeciras, 1895-1952", *Historia Unisinos*, vol. 24, 2, pp. 209-220, <https://doi.org/10.413/hist.2020.242.04>
- MATÉS-BARCO, J. M. (2017): "A regulação do abastecimento de água potável na Europa: Grã Bretanha e Espanha em perspectiva histórica"/"Regulation of drinking water supply in Europe: Great Britain and Spain in historical perspective", *Historia Económica & Historia de Empresas*, vol. 20, 1, pp. 9-50, <https://doi.org/10.29182/hehe.v20i1.487>
- (2019a): "El abastecimiento de agua a Barcelona (1850-1939): origen y desarrollo de las compañías privadas", *Historia Contemporánea*, vol. 1, 59, pp. 165-194. <https://doi.org/10.1387/hc.19434>
- (2019b): "Estrategia empresarial y control del mercado: la gestión del abastecimiento de agua potable", en J. M. Matés-Barco (coord.), *Empresas y empresarios en España. De mercaderes a industriales*, Madrid, Pirámide.
- NÚÑEZ ROMERO-BALMAS, G. (1991): "Fuentes belgas sobre la electrificación de los tranvías españoles. El 'Recueil Financier' de Bruselas", *Revista de Historia Económica*, vol. IX, 3, pp. 561-574.
- O'ROURKE, K. H. y WILLIAMSON, J. G. (1999): *Globalization and History: The Evolution of a Nineteenth-century Atlantic Economy*, Cambridge, MIT Press.

- TASCÓN FERNÁNDEZ, J. (2008): "Los últimos cien años de inversión extranjera en España. Volviendo la vista atrás... Europa", en J. Tascón Fernández (coord.), *La inversión extranjera en España*, Madrid, Minerva.
- TORTELLA, G. (2008): "El capital extranjero en la formación del capitalismo español", en J. Tascón Fernández (coord.), *La inversión extranjera en España*, Madrid, Minerva, pp. 31-48.
- TORTELLA CASARES, T. (1997): "Una guía de fuentes sobre las inversiones extranjeras en España entre 1780 y 1914", *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 153, pp. 607-623.
- (2008): "La inversión extranjera a través del Archivo del Banco de España (1916-1966)", en J. Tascón Fernández (coord.), *La inversión extranjera en España*, Madrid, Minerva, pp. 49-85.